

An oil painting of a hand holding an open book. The hand is rendered with warm, fleshy tones and visible brushstrokes. The book is open, showing pages with various colors like yellow, green, and blue. A white cloth is draped over the top left corner of the book. The background is a light, textured grey.

Merlin D. Burt
Editor

Elena G. de White

Cómo entender la vida y obra
de la voz más influyente
del adventismo

ELENA G. DE WHITE: CÓMO ENTENDER LA VIDA Y OBRA DE LA VOZ MÁS INFLUYENTE DEL ADVENTISMO

Original English title of work: Understanding Ellen White

Copyright © 2015 by Ellen G. White Estate Inc.

All rights reserved. Spanish language edition published with permission of the copyright owner.



IADPA

Inter-American Division Publishing Association®

2905 NW 87th Ave., Doral, Florida, 33172, EE. UU.

Tel. +1 305 599 0037

mail@iadpa.org - www.iadpa.org

Presidente: **Saúl Andrés Ortiz**

Editor Sénior: **J. Vladimir Polanco**

Vicepresidente de Producción: **Elías Peiró Arantegui**

Vicepresidenta de Atención al Cliente: **Clara Spengler**

Vicepresidente de Finanzas: **Moise Javier Domínguez**

Traducción

Joel Iparraguirre

Edición del texto

Jorge L. Rodríguez

Diseño y diagramación

Arturo Krieghoff

Diseño de la portada

Daniel Medina Goff

Copyright © 2026 de la edición en español

Inter-American Division Publishing Association®

ISBN 979-8-89914-163-8

283753

Impresión y encuadernación: AMITY

Impreso en China / *Printed in China*

1.^a edición: mayo 2026

Procedencia de las imágenes

Freepik

Está prohibida y penada, por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual, la traducción y la reproducción o transmisión, total o parcial, de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación); ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1995: **RV95** © Sociedades Bíblicas Unidas (SBU). También se han usado la Reina-Valera Antigua de 1909: **RVA**, la revisión de 1960: **RV60** © SBU, la revisión de 1977: **RV77** © CLIE, la versión Dios Habla Hoy: **DHH** © SBU, la Traducción en Lenguaje Actual: **TLA** © SBU, la Reina-Valera Contemporánea: **RVC** © SBU, la Reina-Valera Actualizada: **RVA-2015** © Mundo Hispano, la Nueva Traducción Viviente: **NTV** © Tyndale House Foundation, y la Palabra de Dios para Todos: **PDT** © Centro Mundial de Traducción de la Biblia. En todos los casos se ha unificado la ortografía y el uso de los nombres propios de acuerdo con la RV95 para una más fácil identificación.

En las citas bíblicas, salvo indicación en contra, todos los destacados (cursivas, negritas) siempre son del autor o el editor.

Las citas de las obras de Elena G. de White se toman de las ediciones actualizadas caracterizadas por sus tapas color marrón, o, en su defecto, de las ediciones tradicionales de la Biblioteca del Hogar Cristiano de tapas color grana. Dada la diversidad actual de ediciones de muchos de los títulos, las citas se referencian no solo con la página, sino además con el capítulo, o la sección, o la página más el epígrafe en el caso de *Consejos sobre alimentación*.

Agradecimientos

Este libro conlleva una gran deuda de gratitud hacia cada uno de los autores por su valiosa contribución y por su paciencia durante el prolongado proceso de publicación. También agradecemos a Ángel M. Rodríguez, quien, mientras se desempeñaba como director del Instituto de Investigación Bíblica (BRI), brindó un apoyo constante; y a los miembros de la junta del BRI (BRICOM), que dedicaron tiempo a leer y sugerir mejoras para muchos de los capítulos.

Otros que también leyeron el material fueron Richard Davidson, Stan Hickerson, Denis Kaiser, James R. Nix, Tim Poirier, George Reid, Alberto Timm y Ed Zinke. Además de su labor como lectores, deseo agradecer al exdirector del Patrimonio White (todavía director al momento de la publicación de este volumen en inglés), James R. Nix, y al subdirector, Tim Poirier, por su apoyo constante y sus valiosas sugerencias.

Los fideicomisarios del Patrimonio White, quienes encargaron este libro, proporcionaron los recursos y la orientación necesarios para llevarlo a su culminación. Jonathan Burt brindó una valiosa ayuda en el trabajo editorial final y en el proceso de compilación, al igual que Bonnie Proctor, quien se desempeñó como correctora de estilo.

Contenido

1	El don de profecía en las Escrituras	15
	JON PAULIEN	
2	La comprensión de Elena G. de White sobre la revelación e inspiración	33
	MERLIN D. BURT	
3	Elena G. de White y las Escrituras	49
	R. CLIFFORD JONES	
4	La autoridad de los escritos de Elena G. de White	59
	ALBERTO R. TIMM	
5	¿Cómo leer los escritos de Elena G. de White?	69
	GEORGE R. KNIGHT	
6	Elena G. de White: Mensajera del Señor	87
	HERBERT DOUGLASS	
7	La humanidad de los profetas	99
	ALBERTO R. TIMM	
8	Elena G. de White y el desarrollo de las doctrinas adventistas	111
	DENIS FORTIN	
9	Cómo escribía Elena G. de White sus libros	123
	DENIS KAISER	
10	D. M. Canright y las críticas a Elena G. de White	137
	JUD LAKE	
11	Elena G. de White y sus fuentes: El debate sobre el plagio	149
	TIM POIRIER	
12	Elena G. de White y «la puerta cerrada»	171
	MERLIN D. BURT	
13	Elena G. de White y la ciencia	185
	JERRY MOON Y TIM STANDISH	
14	Elena G. de White y el vegetarianismo	205
	THEODORE LEVTEROV	
15	Historia y obra del Patrimonio White	219
	JAMES R. NIX	
16	Ideas contemporáneas respecto al don de profecía	233
	GERHARD PFANDL	
17	¿Por qué debo leer a Elena G. de White?	247
	CHANTAL J. KLINGBEIL	

Introducción

MERLIN D. BURT

El mundo y la iglesia de hoy son muy diferentes de los que existían en la época de Elena G. de White. La Iglesia Adventista del Séptimo Día se ha convertido verdaderamente en un movimiento global, integrado por muchos millones de miembros procedentes de diversas culturas y contextos. Sin embargo, muchas personas no están familiarizadas con la historia de la conducción divina ni con la experiencia profética de Elena G. de White. Además, el surgimiento de la era de la información y de Internet ha abierto el acceso a una amplia variedad de perspectivas sobre su vida y su ministerio. Sitios críticos presentan argumentos en su contra que distorsionan la realidad, pero que ejercen influencia porque muchas personas carecen de información adecuada y de una comprensión experiencial de sus escritos.

Elena G. de White ya no está viva para representarse a sí misma ni a la época en la que vivió. Este libro establece una base para interpretar su experiencia con Dios y su ministerio profético. Este volumen no pretende ser exhaustivo ni ofrecer respuestas definitivas a cada cuestión. Más bien, proporciona respuestas concisas y sustantivas a preguntas específicas relacionadas con Elena G. de White y su ministerio profético, ofreciendo principios que ayudan a abordar otras preguntas adicionales.

Con demasiada frecuencia, Elena G. de White ha sido presentada como si tuviera dos pasiones: reprender a los pecadores y establecer reglas. Aunque en distintas ocasiones se vio obligada a hacerlo, ese no fue el énfasis de su vida personal ni el foco principal de su ministerio. Los adventistas del séptimo día y otras personas que mantienen una visión rígida de Elena G. de White necesitan replantear su comprensión a la luz de quién fue realmente, qué pensaba verdaderamente y qué fue lo que en realidad dijo e hizo.

Un elemento fundamental para cualquier comprensión de Elena G. de White es su propia relación con Dios. Todo lo que hizo debe entenderse e interpretarse dentro de ese contexto. Para abrir una ventana al corazón de Elena G. de White, los lectores necesitan conocer, e incluso experimentar, sus pasiones. Hay dos hilos dorados entrelazados que recorren toda su vida y experiencia, y que resultan esenciales para comprender quién fue y qué logró: el amor de Dios manifestado por medio de Cristo y su constante énfasis en las Escrituras. Su orientación hacia el amor de Dios y hacia la Biblia

1 El don de profecía en las Escrituras

JON PAULIEN

Los adventistas creemos que el don de profecía bíblico se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Hemos comparado su ministerio profético con lo que las Escrituras dicen respecto a los profetas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Las enseñanzas de Pablo sobre los dones espirituales en Efesios y en 1 Corintios confirman con solidez nuestra convicción. En cierta medida, lo que creemos sobre el don profético ha sido influenciado por la manera en la que dicho don se manifestó en la señora White.¹

EL TESTIMONIO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento hay tres raíces hebreas que encierran el concepto de «profeta, predicción [y] profecía». De las tres, la más importante (*nabi*), que comúnmente se vierte al español como *profeta* o *profecía* (*naba*), siempre se traduce como profeta en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento. Durante el período de los jueces, a los profetas se les conocía como «videntes» (1 Sam. 9: 9). Las dos palabras hebreas traducidas como «videntes», *ro'eh* y *hozeh*, pueden utilizarse de manera intercambiable (ver Isa. 30: 9, 10).

Los escritos veterotestamentarios establecen una diferencia entre el sustantivo y el verbo, entre «profeta» y «profetizar». La raíz del sustantivo *nabi'* significa «portavoz» o «proclamador», aunque también puede interpretarse como «el llamado». Como verbo, habitualmente se usa para aludir «al discurso profético», y en ciertas ocasiones hace referencia a un estado inusual de éxtasis (ver Núm. 11: 25-27; 1 Sam. 10: 5, 6, 10; 18: 10, 11; 19: 18; 1 Rey. 18: 29).²

1. Ver, entre otros a José Bates, «The Gifts of the Gospel Church» [Los dones de la iglesia evangélica], *Review and Herald*, 21 de abril de 1861, pp. 69, 70; D. T. Bordeau, «Spiritual Gifts» [Los dones espirituales], *Review and Herald*, 2 de diciembre de 1862, pp. 5, 6; Jaime White, «The Spirit of Prophecy» [El espíritu de profecía] *Review and Herald*, 10 de febrero de 1870, p. 45.
2. Rolf Rendtorff, «Prophētēs», en *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], ed. Gerhard Friedrich (Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans, 1968), t. 6, pp. 796-799.

En sentido general, los profetas eran los representantes de Dios ante el pueblo en la tierra (Amós 3: 7), los que recibían las instrucciones divinas y los responsables de transmitirlas al pueblo para que este las siguiera (Éxo. 4: 15; cf. Éxo. 7: 1; 2 Crón. 20: 20). Como representantes de Dios, su función era absolutamente distinta a la de los sacerdotes, quienes eran los representantes del pueblo delante de Dios. Además, mientras que los sacerdotes heredaban su posición, solo se podía llegar a ser profeta mediante un llamamiento directo de Dios (Isa. 6: 1-9; Jer. 1: 1-10; Eze. 2: 1-7; Amós 7: 14-17).³ Aunque la mayor parte de los profetas del Antiguo Testamento fueron hombres, hay cuatro mujeres que son identificadas como «profetisas» María, Debora, Hulda y la esposa del profeta Isaías (Éxo. 15: 20; Jue. 4: 4; 2 Rey. 22: 14-20; 2 Crón. 34: 22-28; Isa. 8: 3).*

Los profetas en el Antiguo Testamento recibían información de Dios principalmente de dos maneras (Núm. 12: 6-8). Una era más auditiva el profeta escuchaba las palabras directas de Dios y se esperaba que transmitiera el mensaje que había recibido. Esta clase de revelación se hacía evidente en la repetición de la frase «Así dice el Señor» (1 Sam. 10: 18, LBLA; 2 Sam. 12: 11; 1 Rey. 20: 28; 2 Rey. 1: 4; 2 Crón. 34: 23; Isa. 7: 7; Jer. 8: 4; Eze. 3: 27). La segunda manera en la que los profetas recibían mensajes de Dios era mediante sueños y visiones (Núm. 12: 6; 1 Sam. 3: 1; Isa. 1: 1; Jer. 24: 1; Eze. 8: 4; Dan. 7: 2; Hab. 2: 2, 3). En general, los primeros profetas recibieron directamente el mensaje divino, mientras que posteriormente los sueños y las visiones llegaron a ser el modo más común de la revelación especial. Algunos profetas vaticinaban acontecimientos futuros (Isa. 40-66; Jer. 33; Eze. 36-48; Dan. 2 y 7; Joel 3: 9-21); sin embargo, muchos no hicieron predicciones porque su mensaje principal consistía en dar a conocer la palabra de Dios, amonestando y animando a sus receptores (2 Crón. 20: 20).

En el Antiguo Testamento, gran parte de los escritos proféticos están compuestos en poesía hebrea, como es el caso de Isaías y Miqueas. El estilo literario y la calidad de estos escritos reflejan la personalidad, la educación y el estado emocional del profeta. Los escritos proféticos también incluyen largas narrativas históricas (como 1 Samuel y 2 Reyes) y exploran cómo la obediencia o la desobediencia al pacto iba repercutiendo en la historia de Israel. Profetas posteriores, como Daniel y Zacarías, tuvieron visiones apocalípticas en las que contemplaron el futuro mediante figuras simbólicas.

3. Siegfried H. Horn, ed., «Profeta», *Diccionario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1995), pp. 947-952.

* N. del T. Nehemías hace mención de una supuesta profetiza llamada Noadías (Neh. 6: 14).

2 La comprensión de Elena G. de White sobre la revelación e inspiración

MERLIN D. BURT

Elena G. de White estaba convencida de que sus escritos fueron inspirados por Dios. Ella declaró: «El Espíritu Santo es el autor de las Escrituras y también del espíritu de profecía».¹ Además, con respecto a la revelación profética que Dios le había otorgado, agregó: «En los tiempos antiguos Dios habló a los hombres por la boca de profetas y apóstoles. En estos días les habla por los *testimonios* de su Espíritu».² Aunque el propósito sea distinto, la inspiración de las Escrituras y de Elena G. de White es la misma. No obstante, la Biblia sigue siendo el fundamento de toda fe y práctica. En el tercer capítulo de este libro se presenta con claridad la distinción entre el propósito y el papel de la Biblia y el de los escritos de Elena G. de White. Antes de establecer esa distinción, es necesario tener una correcta comprensión de la revelación y la inspiración a fin de interpretar y comprender apropiadamente el proceso de comunicación divina.³

Si bien es cierto que la Biblia indica que los profetas del Antiguo y Nuevo Testamento eran inspirados, los adventistas tenemos una perspectiva única respecto a la inspiración debido al ministerio de Elena G. de White. Gracias a que tenemos abundante información sobre su vida y sus escritos, podemos examinar con mayor detalle el proceso. Su experiencia fue similar a la de los profetas bíblicos.

1. Elena G. de White a J. H. Kellogg, 2 de julio de 1900, Carta 92, 1900; cf. Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Doral, FL: IADPA, 2000), t. 3, p. 32.
2. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (Doral, FL: IADPA, 1998), t. 5, p. 620.
3. Véase Raoul Dederen, «Revelation, Inspiration, and Hermeneutics», en *A Symposium on Biblical Hermeneutics*, ed. Gordon M. Hyde (Washington, DC: Biblical Research Committee, 1974), p. 8; Norman R. Gulley, *Systematic Theology: Prolegomena* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003), t. 1, p. 294; Siegfried H. Horn, ed., *Diccionario bíblico adventista*, trad. Rolando A. Itin, Gastón Clouzet y Aldo D. Orrego (Buenos Aires: ACES, 1995), pp. 579-580, s. v. «inspiración».

Este capítulo 1) proporciona una definición práctica de algunos términos importantes que se usan para definir la revelación y la inspiración divinas; 2) presenta una definición general de la inspiración; 3) explica algunos paradigmas problemáticos que se han usado a lo largo de la historia para explicar el proceso de inspiración y 4) muestra la perspectiva de Elena G. de White sobre cómo la inspiración se manifestó en su propia vida y ministerio.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS IMPORTANTES

Para el cristiano, Dios es la fuente de la existencia, la identidad, el sentido y el propósito de la vida. Él posee la autoridad absoluta por ser tanto el Creador como el Sustentador del universo y de cada uno de nosotros, ya sea que lo reconozcamos o no. En la actualidad, debido a que Dios no suele revelarse a sí mismo por medio de una manifestación audible o visible, dependemos de su autorrevelación a través de la creación, la providencia y la palabra profética. Los sesenta y seis libros de la Biblia, escritos durante un período de aproximadamente mil quinientos años, establecen el fundamento para entender quién es Dios, cómo es su carácter y cuál es su voluntad.

La revelación divina suele dividirse en: revelación general y revelación especial. Estos dos términos teológicos nos ayudarán a organizar nuestra comprensión del tema. Para examinar con más detenimiento el concepto de revelación especial, lo dividiremos en las subcategorías de revelación profética: inspiración e iluminación. Debemos tener en cuenta que en este capítulo hacemos uso de estos términos a fin de describir con sencillez los diversos aspectos de la comunicación divina. Puesto que estas acciones del Espíritu Santo están estrechamente relacionadas, su estudio abarca una serie de cuestiones que no serán tratadas en este capítulo.

Revelación general

Dios se ha revelado a todos en un sentido general o universal por medio de la naturaleza, el conocimiento intuitivo, la conciencia y la providencia. «Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas» (Rom. 1: 20; cf. Gén. 1: 26, 27; 3: 15; Hech. 17: 26-28). La revelación general se obtiene de lo que puede observarse en el universo por medio de nuestras facultades naturales. Por sí sola, la revelación general no provee el conocimiento necesario para la salvación, pero el Espíritu Santo puede usar estos medios para tocar la mente y el corazón de cada persona.

En el marco del creciente interés y debate en torno a la vida y el ministerio de Elena G. de White, este volumen ofrece un estudio riguroso y equilibrado de su experiencia profética y su influencia en la historia y la teología adventista. Esta obra reúne a diversos especialistas que examinan, desde perspectivas bíblicas, históricas y teológicas, los aspectos fundamentales de su ministerio.

Los capítulos abordan temas clave como el don de profecía en las Escrituras, la naturaleza de la revelación e inspiración, la autoridad y el uso de los escritos de Elena G. de White, su relación con el desarrollo doctrinal adventista y las principales críticas formuladas contra su ministerio. Asimismo, el volumen ofrece principios hermenéuticos para la interpretación responsable de sus escritos en el contexto contemporáneo.

Merlin D. Burt, doctor en Estudios Adventistas, es director del Patrimonio White en Silver Spring, Maryland, y secretario de campo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Reconocido historiador del adventismo, ha dedicado décadas al estudio, preservación y difusión del legado histórico y profético de la Iglesia Adventista.

ISBN: 979-8899141638



9 798899 141638



IADPA

